

SI HAY UNA SALIDA, CUIDAR LA NATURALEZA ES LA PUERTA



Ana Di Pangraco. Fundación Ambiente y Recursos Naturales, acreditada ante el CDB

Los sistemas naturales que hacen posible la Vida en la Tierra, lo que obviamente incluye la existencia humana, se encuentran en peligro. Nuestra implacable demanda de recursos acelera las tasas de extinción de especies y devasta ecosistemas enteros. Esto pone en riesgo la mayoría de las contribuciones que la naturaleza hace a las personas; algunas de ellas, irremplazables. Un millón de especies vegetales y animales podría desaparecer en las próximas décadas, y el escenario actual no es mejor: ya hemos alterado significativamente el 75% de la superficie terrestre y un 66% de la marina (IPBES, 2019).

Las principales causas, directas e indirectas, de la pérdida de biodiversidad tienen nombre y apellido: son el cambio de uso de la tierra y el mar, y nuestros hábitos de producción y consumo, respectivamente (IPBES, 2019). En estos tiempos de pandemia COVID-19, corresponde resaltar que la naturaleza es esencial para garantizar el derecho humano a la salud. La biodiversidad sustenta alimentos, agua dulce y medicinas, a la vez que nos proporciona recreación y esparcimiento. Las cuarentenas obligatorias han hecho evidente la importancia de las áreas verdes en ciudades, que es donde ya habita más del 50% de la población mundial.

La COVID-19, un coronavirus de origen zoonótico, ha renovado la atención pública sobre el uso y la conservación de fauna silvestre. Es necesario, en este sentido, que los esfuerzos se enfoquen en llevar adelante iniciativas de conservación que promuevan medios de vida resilientes y con sistemas de gobernanza que aseguren un uso responsable, regulado y sostenible de los bienes naturales, a fin de facilitar una preservación a largo plazo (Roe, D. 2020); con respeto por los derechos de pueblos indígenas y comunidades locales, campesinas y tradicionales, con enfoque de género, y resguardo de personas defensoras de la naturaleza.

La crisis de la COVID-19, el sufrimiento humano que significa, es una triste y clara muestra de cómo ignorar la crisis de pérdida de biodiversidad puede tener consecuencias socioeconómicas severas, incluso irreparables. Cuanto más se alteran los ecosistemas, más peligro corremos. Es tiempo de escuchar a la ciencia, que desde hace años advierte sobre la gravedad de la situación y sus implicancias.

Cuando todavía el mundo no podía siquiera sospechar la emergencia sanitaria que sobrevendría en breve, para las Naciones Unidas este 2020 era el “super año de la naturaleza” en razón del proceso que se desarrolla en el marco del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) -de adhesión casi universal y ratificado por Argentina-, dirigido a adoptar un nuevo plan de acción a 10 años que permita revertir la crisis ecológica. Y este 22 de mayo, Día Internacional de la Biodiversidad, es uno de los hitos comunicacionales y de generación de conciencia, camino a la próxima Cumbre de Biodiversidad en China.

Si bien el proceso se encuentra lógicamente demorado por la COVID-19, esta pandemia a la larga tiene que llevarnos a una reflexión tan obvia como sustancial: es tiempo de aceptar, de una vez por todas, que no somos un ente separado de la naturaleza. La salida a esta crisis humano-sanitaria no puede exacerbar la crisis ecológica y climática reinante; tampoco la desigualdad o la injusticia. Necesita ser una oportunidad para superar las visiones limitadas de que una buena calidad de vida solo se alcanza mediante el crecimiento económico y la acumulación sin límites. La chance para que la comunidad internacional esté a la altura del desafío y disponga un marco de acción y recursos financieros suficientes para reconstruir nuestras sociedades desde la esperanza, la solidaridad y el trabajo colectivo a todos los niveles. Si hay una salida posible, instaurar un mundo que viva en armonía con la naturaleza es nuestra puerta.

IPBES (2019): [Global assessment report on biodiversity and ecosystem services](#). E. S. Brondizio, J. Settele, S. Díaz, and H. T. Ngo (editors). IPBES secretariat, Bonn, Germany. XXX pages.

Roe, D (2020) [Despite COVID-19, using wild species may still be the best way to save them](#). IIED.